



Maria Mercè Marçal: Mi sexo y yo en el  
espejo.

Poemas seleccionados de *La germana,*  
*l'estrangera*

Mado Martínez Muñoz

Universidad de Alicante

---

**Abstract:** This article studies some Maria Mercè Maçal's selected poems from *La Germana*, *L'Estrangera*. We will pay attention on a concrete theme: the importance of the mirror at Maria Mercè Marçal's lesbian discourse and some other related aspects.

## **Liminares. La homosexualidad y la teoría literaria lesbiana. Estado de la cuestión.**

La homosexualidad en la literatura es un tema que viene desarrollándose en los países de EEUU, Canadá y Francia principalmente, si nos atenemos a la representatividad y número a tal objeto de estudio dedicados. Los estudios teórico-literarios sobre la homosexualidad femenina no empiezan a desarrollarse en estos países hasta muy avanzada la teoría literaria feminista, y es en el marco del psicoanálisis y de sus posteriores revisiones desde distintas corrientes, que surge lo que comúnmente se denomina teoría literaria lesbiana en los departamentos de teoría de la literatura en las Universidades de EEUU.

Bajo nuestro punto de vista, la teoría literaria lesbiana se sumerge en exceso en discusiones de carácter psicológico, psicopsicológico, filosófico, político..., olvidando frecuentemente los estudios científicos y antropológicos que sobre la homosexualidad existen y dando una visión sobre el fenómeno homosexual muy limitado. Sin embargo, la homosexualidad no puede circunscribirse en tan limitados esquemas, como no pueden obviarse los factores científicos, antropológicos y culturales, y dentro de este último factor incluimos la religión. En la actualidad, los científicos coinciden cada día más en el hecho de que la homosexualidad es genética, de manera que su carácter no diferiría en absoluto de tener los ojos azules, el cabello rubio, rizado o liso. Es decir, que un sujeto fuera o no homosexual, no debería interferir en el desarrollo político y social del individuo en ningún sentido. Pero la historia es abundante en casos de ignorancia y de todos es sabido que hasta hace poco, ser zurdo o de cabellos albinos, era un impedimento a corregir por la sociedad en los individuos que poseían tales caracteres genéticos.

Aquí es donde entran en juego los factores culturales, antropológicos y religiosos, fundamentalmente y todo ese conjunto de factores son los que prevalecen en el inconsciente colectivo de los sujetos que se mueven en el mismo ámbito social, cultural, religioso y político, y ese subconsciente sí es susceptible de descripción psicoanalítica. Es por estos factores, que la homosexualidad es percibida desde opuestos puntos de vista en diferentes puntos del planeta. Hoy podemos hablar de teoría literaria lesbiana, podemos hablar del deseo homoerótico en algunos poemas seleccionados de Marçal, mientras en Bocaso, un pueblo somalí, dos mujeres fueron recientemente condenadas por un tribunal a morir apedreadas cuando declararon ante el juez vivir como "marido y mujer"; pues la corte de Bocaso encontró a las dos mujeres culpables de "prácticas de conductas innaturales".

Lo que es natural y lo que es pecado viene siempre definido culturalmente y religiosamente, respectivamente. Mayer [1] hizo suyo el concepto de "marginado intencional" en 1975 cuando trataba de explicar cómo el cristianismo había influido en el hecho de que de los textos de mujeres, homosexuales y judíos, se hayan considerado durante siglos como un compendio de literatura maldita:

El monoteísmo *cristiano* sólo conoce marginados en el terreno de la unidad de la fe. Hay lo exotérico y lo esotérico. Paganos, infieles, judíos de la sinagoga con los ojos vendados, católicos, herejes, heterodoxos. Todo se reduce a un dentro o fuera en relación al mundo del *Corpus Christianorum*. Dentro de tal comunidad, *sólo es concebible la marginación intencional*. Los que son monstruos por sus hechos o por sus opiniones son hombres pecadores. (Mayer, 1982, 17).

Por su parte, Rivera [2] explicó a mediados de los '90 en un pequeño estudio subvencionado por el Instituto de la Mujer, las bases antropológicas de los sistemas de parentesco que han desembocado en algunas culturas en el establecimiento de organizaciones sociales intersexuales donde la heterosexualidad es “lo natural”; y es que lo que viene definido culturalmente como “lo natural” llega a empañar lo que científicamente es realmente “natural”, como lo es la homosexualidad a la luz de los estudios científicos sobre el denominado “gen gay”, aunque por aquellos Rivera no contaba entre su documentación con los estudios científicos, ni éstos, es justo decirlo, estaban desarrollados hasta el punto en que se encuentran en nuestros días, ya entrado el siglo XXI:

Los sistemas de parentesco basados en la familia heterosexual surgen cuando mujeres y hombres se ven constreñidos a vivir juntos permanentemente; es decir, a formar organizaciones sociales intersexuales en las cuales la tasa de masculinidad/feminidad sería una tasa numéricamente equilibrada. Esta forma de vida no tiene por qué ser la “natural”, a pesar de que nos resulte natural entenderla en estos términos. (Lo natural, como es sabido, viene siempre definido culturalmente). (Rivera, 1996, 37-38).

Cuando la homosexualidad es ilegal y aun en el caso de que su persecución sea rara, la opresión es tan fuerte que los individuos que por naturaleza contienen la constitución genética de la homosexualidad no conciben en la mayoría de los casos la posibilidad de desarrollarla ni de reivindicarla. Este hecho hace que los estudios teórico-literarios enfocados a la homosexualidad tengan cabida en muy pocos departamentos de las Universidades del mundo, y que sean poco reconocidos, y en algunos casos inaccesibles, pues resulta difícil llegar a aprehender temas tan específicos cuando en la mayoría de las sociedades no se ha dado la revolución homosexual. Y en algunos casos, ni tan sólo la revolución feminista, el estado laico... Las teorías de literatura lesbiana reconocen las dificultades que todavía tienen a la hora de desarrollar sus investigaciones en un clima que no acaba de mirar con recelo todo lo que no corresponde a la mayoría. A principios de los años '90 Miner [3] expresaba este clima de marginalidad en la Universidad de California del siguiente modo:

At the University of California, 36 per cent of faculty surveyed on the nine campuses said they refrained from doing research on lesbian and gay topics for fear of negative response from colleagues. (Miner, 1990, 17)

Todavía en 1995, Jay [4] seguía denunciando el precario estado de los estudios de teoría literaria lesbiana desde las Universidades norteamericanas, la escasez de bibliografía, el limitado número de editoriales que publican “obras lesbianas”...

Despite the efforts of lesbian and feminist publishing houses and a few university presses, the bulk of the most important lesbian works has traditionally been available only from rare-books dealers, in a few university libraries, or in gay archives. [...] At present the field of lesbian studies occupies a small, precarious, and somewhat contest pie-à-terre between gay studies and women's studies. (Jay, 1995, xiii-xiv).

En lo que se refiere a los estudios de crítica lesbiana o la denominada *queer theory* en España, Meri Torras [5] establece un ilustrativo esquema que ilustra el grado de marginalidad en el que éstos estudios. A raíz de la reflexión de Torras podríamos denominar estos estudios como estudios micro-periféricos dentro de la periferia. Es decir, dentro de la crítica feminista, que ya de por sí viene de una tradición periférica, se encontraría un minúsculo número de estudios de crítica lesbiana:

Si bien es cierto que la presencia de la(s) crítica(s) feminista(s) deja mucho que desear en el sistema académico de nuestro país pero, qué duda cabe, va en incremento y cada vez más se le otorga la consideración y el lugar que merece, la crítica lesbiana es todavía la gran ausente, el otro fantasma innombrable, el tabú. El grado de competencia o, ni tan siquiera, de familiaridad que puede mostrar un/ alumno/a con la crítica lesbiana o la *queer theory* es aún, por desgracia, múltiplo de cero. (TORRAS, 2000, 121)

Baste decir, antes de continuar nuestro estudio, que la Declaración de Derechos Humanos continúa sin proveer la libertad de orientación sexual, haciendo las propuestas internacionales muy limitadas para la ONU y otros organismos, aunque se trate de sentencias a muerte. Con esta pequeña introducción he querido poner de manifiesto algunas de las carencias que en la actualidad actúan como “censoras”.

En este artículo abordamos el estudio de algunos poemas seleccionados de *La Germana, L'estrangera* [6], de Maria Mercè Marçal, en los cuales analizaremos la expresión poética del deseo homoerótico femenino y de su relación con el tema del espejo. Desgraciadamente todavía no existe una teoría del amor, salvo disquisiciones filosóficas (*Fedón* de Platón, *El arte de amar* de Fromm...), algunas muestras literarias sobre la variedad del amor y su representación (*Los Amores* de Ovidio, *Ernestina o del Amor* de Stendhal, *El libro del buen amor* del Arcipreste de Hita...) y algunos intentos de descripción psicoanalítico sobre las pasiones y los afectos, entre los cuales se encontrarían algunos textos de Castilla del Pino [7], Green [8]... Con esto queremos decir que todos los intentos que realicemos en este artículo por analizar la expresión poética del deseo amoroso lésbico en Marçal no serán más que meros ejercicios de racionalización de algo que decididamente pertenece al mundo de lo no racionalizable, de aquello que pertenece al mundo de las pasiones y los afectos.

En este sentido, y aclaradas nuestras posturas liminares, sí es pertinente y preferible, dada la naturaleza del objeto de estudio, que es literaria, echar mano de los estudios psicoanalíticos, pues el lenguaje poético se expresa en gran medida en términos metafóricos directamente derivados de los símbolos del subconsciente colectivo.

### **Mi sexo y yo en el espejo:**

Con un título como *La Germana, L'estrangera*, es difícil no tener en cuenta el concepto de alteridad, sobre todo cuando uno de los *topoi* más frecuentes en este poemario será el del espejo. Marçal pasará a la historia literaria de la recepción por haber proyectado las imágenes de sí misma, resquicios que constituyen la identidad literaria, una identidad disociada, un espejo en el que distintos grupos de lectores-receptores logran percibirse como breves pedacitos de su propio reflejo.

En “Sextina Mirall”, la autora atribuye al reflejo del espejo sus propias actuaciones y en el mismo contexto sexual, en un reflejo idéntico que no admite bipolaridad, sino unilateralidad:

[...]

dins de l'espai atònit del meu sexe  
 [...] dins de l'espai atònit del teu sexe  
 [...] Em vesteixo de no, contra la runa.  
 Em vesteixo de sí i afirmo l'arbre.  
 Renego vells confins que clou l'espasa  
 i, al cor de la revolta de la terra,  
 convocant tots els verds en el teu sexe,  
 reafirmo l'esclat urgent de l'hora.

Reafirmes l'esclat urgent de l'hora.  
 Et vesteixes de no contra la runa.  
 Convocant tots el verds en el meu sexe,  
 et vesteixes de sí i afirmes l'arbre.  
 I, al cor de la revolta de la terra,  
 renegues vells confins que clou l'espasa.  
 [...] (Marçal, 1989, 296)

Puesto que el reflejo del espejo es tan idéntico al sujeto poético que lo enuncia, vamos a partir del hecho de que ese reflejo puede entrar en la categoría de doble. El doble nos lleva a reflexionar sobre los estudios que relacionan esta categoría con la muerte mediante el amor. Si seleccionamos algunos poemas insertos en *La Germana*, *L'Estrangera*, percibimos un discurso que podría denominarse poesía del deseo, un deseo sensual y con claras denotaciones sexuales. Siempre estará presente, en algún verso u otro de los poemas, el espejo. Leamos el poema titulado "Sextina reivindicativa" para ilustrar esta idea:

Amor, ja que m'has dit que et digui què  
 vull, t'ho diré ben clar : contra l'horari,  
 el meu desig reivindica el lleure  
 total, tu i el teu desig per paga,  
 pujar parets d'amor per tot ofici,  
 i pintar de diumenge la setmana.  
 [...] (Marçal, 1989, 314)

Si queremos aproximarnos al tema del doble, hemos de aproximarnos hacia los estudios de identidad y alteridad, y en ellos comprobaremos que cuando el doble se expresa, en este caso poéticamente, se esta expresando la consciencia de la presencia y existencia de la muerte. Tomo como referencias básicas los estudios psicoanalíticos de Rank [9] y Freud [10] y cito brevemente un estudio literario en relación con el tema del doble realizado por Bargalló [11]:

[...] la aparición del Doble sería, en último término, la materialización del ansia de sobrevivir frente a la amenaza de la muerte. (Bargalló, 1994, 11)

¿Cómo se relaciona la muerte con el sexo? ¿Qué extraña relación perversa podría establecerse entre el Eros y el Tánatos? Mediante el sexo se busca lo perdurable o el medio a través del cual perdurar [12]. El sexo es lo material, la tierra, lo fértil, aquello que implica en su identificación primigenia la reproducción y la permanencia tras la muerte por medio de la descendencia. Autobiográficamente, esta etapa poética a la que pertenecen los poemas de *La Germana*, *L'Estrangera*, coincide con la muerte del padre de la autora (el fallecimiento de un ser querido activa la consciencia de la presencia e inviolabilidad de la muerte) y con los inicios de una relación amorosa. No

es este un trabajo que se aproxime al hecho autobiográfico pero nos parece apropiado tener en cuenta estos factores aunque puedan ser determinantes.

Si nos acercamos a un poema titulado “Mai”, podemos atrevernos a decir que la autora expresa poéticamente en algunos versos la idea de que el espejo activa el erotismo:

M'endinso pel paisatge del teu cos  
i em trobo quan l'amor et fa de plata.  
I, al punt on Mai comença a ser el teu nom,  
se'm menja viva el teu mirall voraç,  
i jo et menjo, i em menjo el teu desig  
i el meu, que em fiblen amb dents de tempesta.  
[...]  
Mai i mirall, rius en plata de plata,  
oferts al foc del meu desert voraç,  
trenquen als llavis i en molls de tempesta  
i rodolen pel cingle del desig  
on el teu cos i el meu fan un sol nom,  
on el meu nom i el teu fan un sol cos.  
[...] (Marçal, 1989, 306-307)

Los estudios científicos etológicos referidos al comportamiento animal, recogidos con frecuencia por la psicología de la experiencia, la *Gestalt*... nos proveen de ejemplos en los que ciertas especies animales no maduran sexualmente hasta que no ven a un congénere por primera vez, da igual cual sea su sexo, ni pasan el estado individual al estado gregario hasta que no ven a un congénere con movimientos idénticos a los suyos. Lacan [13] explicó el efecto, que sólo se obtiene poniendo solamente al alcance del individuo el campo de reflexión de un espejo, y su primera fase se encontrará en la identificación homeomórfica. A este respecto se explica del siguiente modo:

De igual manera, el paso en la estirpe, del grillo peregrino de la forma solitaria a la forma gregaria se obtiene exponiendo al individuo, en cierto estadio, a la acción exclusivamente visual de una imagen similar, con tal de que esté animada de movimientos de un estilo suficientemente cercano al de los que son propios de su especie. Hechos que se inscriben en un orden de identificación homeomórfica que quedaría envuelto en la cuestión del sentido de la belleza como formativa y como erógena. (Lacan, 1971, 88-89).

El espejo activa el erotismo. En el caso de Marçal, la visión de “la otra”, la visión que se refleja en el espejo, que es cuerpo de “esa otra”, tan similar y femenino como el suyo, tan idéntico en su anatomía y en sus movimientos (recordemos “Sextina Mirall”), también conforma en la expresión poética de Marçal una cuestión de la belleza como formativa y como erógena. Llegados a este punto, es factible hablar de la expresión poética del discurso homoerótico femenino expresado con singular acierto en poemas como “Solstici”:

El teu sexe i el meu són dues boques.  
No sents quin bes de rou sobre la molsa!  
Quin mossec amb lluors d'ametlla viva!  
Quina parla, amb rellent de gorga oberta!  
Quin ball, petites llengües sense brida!  
Quin secret de congost! Els postres sexes,

amor, són dues boques. I dos sexes  
 ara ens bateguen al lloc de les boques.  
 A esglai colgat, fos l'eco de la brida  
 que domava la dansa de la molsa,  
 de bat a bat tenim la platja oberta:  
 avarem-hi el desig d'escuma viva.

El teu sexe i la meva boca viva,  
 a doll, trenats com si fossin dos sexes,  
 entremesclen licors de fruita oberta  
 i esdevenen, en ple desvari, boques.  
 Boques, coralls en llacuna de molsa  
 On l'hora peix l'atzar i perd la brida.

Som on l'hora i l'atzar perden la brida,  
 on, a cavall de la marea viva,  
 llisquen sense velam, pels solcs de molsa,  
 el meu sexe i la teva boca: sexes  
 al mig del rostre i a l'entrecreix, boques.  
 Tot és un daltabaix de sal oberta.

Castells de mar en festa, a nit oberta  
 esborren signes i donen la brida  
 de tot a la folia de les boques.  
 Qualsevol fulla morta es torna viva  
 al clar del sol que ens fa llum negra als sexes  
 i pinta de carmí flames de molsa.

Que cremi tot en un torrent de molsa  
 i que ens mauri la nostra saba oberta!  
 Que facin el solstici els postres sexes,  
 que el cor transformi en pluja tota la vida!  
 Que esclatin els bancals en saó viva!  
 Que els boscs floreixin en milers de boques!

I que les boques facin que la molsa  
 arrelí, viva, com la pell oberta  
 sense brida al mirall dels nostres sexes ! (Marçal, 1989, 298-299)

Psicoanalíticamente, la boca es un símbolo de la vagina. En este poema, sexo femenino y boca se confunden, se invierten y se vuelven a invertir. La boca es la imagen (otra vez la idea metafórica del espejo) del sexo femenino al tiempo que éste último se convierte en boca. En 1923, Freud agregó a *Tres Ensayos* un artículo titulado “La organización genital infantil” [14] en el que se establecía que el prototipo de la genitalidad femenina era la oralidad (boca-vagina).

El poema “Solstici” podría también entenderse como un gracioso guiño a las teorías de Freud, como si Marçal le dijese: “No me gusta el paso de lo fálico a lo genital, es muy arduo, como tú bien explicas. Eso que decías de la bisexualidad femenina tiene una ventaja: poder ser lesbiana, porque de lo contrario tendría que ser masoquista, que es lo que dices tú que es la expresión de la esencia femenina. A cada cual con lo suyo, ¿por qué he de sufrir una transformación antinatural, si yo amo a la madre que me trajo al mundo como la amas tú?”

Si se nos disculpa la anécdota imaginaria, podríamos decir que Marçal podría estar refirmando el deseo homoerótico femenino manejando los mismos términos que el

psicoanálisis de Freud utiliza para elevar el falo al estatus de fase. Los labios femeninos son designados por Rivera [15] como vulva y boca, y sobre ellos establece reflexiones en dos sentidos respectivamente, una de carácter sexual y otra de carácter expresivo. En cuanto al primer sentido, dice:

Pienso, en primer lugar, que es importante observar que los orificios del cuerpo femenino que el patriarcado desea cerrados son la boca y la vulva. [...] Cerrar todos los orificios del cuerpo femenino tiene que ver con la heterosexualidad obligatoria y con la pérdida de control sobre el propio cuerpo por parte de las mujeres al hacerse los padres con el dominio del sistema de parentesco/sistema de géneros. El sexo femenino debe permanecer virgen mientras no lo ocupe un hombre; un hombre con el que idealmente contraerá matrimonio, integrándose así en la institución eje del sistema parentesco y del sistema de géneros. (Rivera, 1996, 44)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

